

INSTRUCCIONES DE CAPÍTULO. VOLUMEN I. 1845-1871
Madre María Eugenia de Jesús

Auteuil, 3 de diciembre 1871.

TRABAJAR PARA AVANZAR EN EL AMOR
pp. 238-239

Queridas hijas,

Hay un pensamiento que ha debido llenar a menudo vuestras meditaciones y, en efecto, a eso se refiere todo lo que Dios a hecho por nosotros. Quiero hablar del amor.

Se trata del amor de Nuestro Señor que consideramos en este tiempo de Adviento donde esperamos su venida llena de suavidad y de misericordia. Nuestros esfuerzos deben tender a devolverle amor por amor. En ello consiste positivamente nuestra santidad. Ciertas personas no piensan en ello bastante y a veces se fabrican una perfección a su manera que consiste en una cierta exactitud, la abstención de faltas graves.

Caridad hacia Dios, hacia el prójimo. Algunas de nuestras hermanas, como por ejemplo sor Marie-Catherine, habían comprendido bien cuál es la importancia de lo que os digo y en el momento de la muerte, se esforzaban en alcanzar el grado de amor que creían que Dios les pedía. Si tal era la actitud de sus almas en este momento supremo, tratemos de imitarla desde ahora; porque, finalmente, tenemos que darnos cuenta de las dificultades que aparecen en una situación de enfermedad... gravosas para nosotros mismas, siempre gente dando vueltas alrededor de nosotros, estado de postración, espíritu poco libre... y sin embargo, incluso en este estado, es todavía posible avanzar en el amor.

Objeción; a ella llego enseguida: "Tengo tentaciones; no tengo en absoluto el sentimiento del amor; carezco totalmente de la conciencia de mi relación con Dios". Todo esto no es en absoluto necesario para avanzar en el amor. Avanzamos en el amor de Dios en la medida en que nos despojamos de todos los otros amores: hábitos, pecados veniales, etc., pequeños o grandes apegos, ¡qué más da! En ciertos templos paganos se ven algunos grandes ídolos y otros que son apenas del tamaño de un dedo; lo mismo en nuestras almas.

No hay por qué ir más deprisa de lo que Dios quiere y querer más luces que las que Él nos da. Dios nos hará conocer cada día aquello de lo que quiere que nos despojemos. Una profesora de costura no dará a la última de las huérfanas la tarea para un mes, si no que cada mañana le indicará lo que debe hacer. Lo mismo ocurre con todas las profesoras de historia, de geografía, de literatura, etc., aunque se trate de niñas mayores.

Ahora bien, todos nosotros somos niños muy pequeños con relación a Dios. Y Él nos hace comprender cada día lo que desea de nosotros; es suficiente ser lo bastante fieles a la gracia de cada día. A menudo, lo que impide a las almas avanzar es el no empeñarse bastante en utilizar bien el momento presente. Nuestro Señor dice: "A cada día basta su pena."¹ Del pasado ¿para qué ocuparnos? El acto de contrición es todo lo que hace falta. Respecto al porvenir, el abandono y la confianza. En el presente, la fidelidad.

Así pues, hermanas, como meta: el amor a Dios. Como consuelo y estímulo: el amor de Dios hacia nosotros. Como medio: la fidelidad a la gracia del momento.

¹ Mt 6, 34